

# Alejo Carpentier y ese músico que llevaba dentro

Norma Sturniolo

LA MÚSICA INTERESÓ A CARPENTIER TANTO COMO LA LITERATURA, Y DE HECHO IMPREGNA MUCHOS DE SUS LIBROS. FUE CREADOR EN LAS LETRAS Y UN ESTUDIOSO DE LA MÚSICA. NORMA STURNIOLO SEÑALA SU DOBLE NATURALEZA.

Alejo Carpentier (1904-1980), el gran novelista cubano y teórico de «lo real maravilloso», llevaba dentro de sí, como él mismo afirmó, un músico. Ese músico interactuaba con el escritor. Toda su obra está impregnada de referencias musicales. En ella encontramos personajes asociados a temas musicales o, incluso, que representan a músicos reales; motivos musicales que se repiten, estructuras musicales, nombres de composiciones musicales, de compositores e intérpretes, instrumentos musicales, polémicas en torno a la música, canciones, incluso los títulos de algunas de sus novelas aluden a la música como *El concierto barroco* o *La consagración de la primavera*. Cualquiera que haya leído sus libros lo sabe. Lo que el público en general conoce menos es su faceta de intérprete, compositor, musicólogo y crítico musical.

Cuándo el 16 de julio de 1956 en el diario *El Nacional* de Caracas le preguntaron qué despertaba su apasionamiento además de la creación literaria, respondió:

*La música, indudablemente. Mi padre fue un excelente violonchelista, antes de ser arquitecto. Una abuela mía, magnífica pianista, era discípula de César Frank. La práctica de la música fue cosa corriente en mi familia desde hace varias generaciones. De*

*ahí que yo estudiara la técnica musical con suma facilidad, apasionándome, desde la adolescencia, por los problemas del arte sonoro*<sup>1</sup>.

Seguir el rastro del Carpentier músico nos lleva a una larga, fascinante y, a veces, ardua travesía debido a su ingente labor de crítico y difusor de esa *misteriosa forma del tiempo* que es la música según Borges. Parte de su caudalosa producción como crítico musical fue recopilada y seleccionada en vida del autor por Zoila Gómez. Esa selección que abarca tres tomos se publicó por primera vez en la editorial Letras Cubanas en 1979. Además de reeditarse se ha publicado en los tomos X, XI y XII de las *Obras Completas* de Alejo Carpentier en la editorial siglo XXI, y Alianza editorial publicó una selección en su colección de bolsillo con un atractiva introducción de Eduardo Rincón, autor de la edición. Zoila Gómez explica en el prólogo a esos tres tomos que tuvo que renunciar a la idea original de publicar todo lo que había escrito Carpentier sobre música en periódicos y revistas «ante el impresionante volumen de su producción» y por tanto se circunscribió a lo que se encontraba en las bibliotecas y archivos cubanos. Al leer los artículos de Carpentier agrupados en cinco partes: *Los hombres que hacen a música, Musicología, Música en la escena, Reflexiones en torno a la música y Ensayos*, comprobamos que el autor de *El siglo de las luces* estaba animado por el rigor propio del investigador, pero que transmitía esos conocimientos de una forma accesible a lectores no especializados y en muchos casos salpicando el texto con anécdotas curiosas y con un fino sentido del humor.

## MÚSICA Y VIDA

Carpentier creció en una familia donde la música ocupaba un lugar importante. Además de que el padre había estudiado violonchelo, nada menos que con Pau Casals, su madre era muy aficio-

<sup>1</sup> Gómez, Zoila: *Alejo Carpentier ese músico que llevo dentro*, tomo I, pág.7, editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, segunda reimpresión, 1980.

nada a la música y tocaba el piano, instrumento que él mismo tocó desde temprana edad. Según sus propias palabras, a los doce años ya interpretaba páginas de Bach y Chopin con «cierta autoridad». En todas sus entrevistas –entre otras, en la realizada en 1977 por Joaquín Soler Serrano para el programa *A fondo*– insistió en que usaba el piano como medio de conocimiento de los distintos estilos musicales porque cuando él era adolescente, el disco estaba en una fase incipiente, no había grabaciones de piezas completas sino fragmentos. Devoraba partituras para conocer los distintos estilos musicales; todo lo cual lo llevó a convertirse en un musicólogo. Entre los diecisiete y dieciocho años llegó a componer algunas piezas musicales. Asimismo, en 1937 compuso música incidental para una representación de *Numancia* de Cervantes. Había pensado en hacerse compositor pero acabó desechando esa idea porque consideró que no tenía las suficientes cualidades para dedicarse a ello. Su seria y escrupulosa investigación sobre el folklore y las raíces africanas de la música cubana daría como fruto su libro *La Música en Cuba*, publicado en México en 1946. Pero para un hombre vitalista y andariego como Carpentier, la música fue también el motor de fecundas charlas con sus amigos músicos de uno y otro lado del Atlántico. En sus viajes a Europa conoció a quienes hacían e interpretaban lo que se llamaba *la música nueva*, que luego él mismo se encargó de llevar a América, a la vez que daba a conocer la música cubana en el Viejo Continente.

Leonardo Acosta evoca las relaciones de Carpentier, con los músicos, su faceta de organizador de festivales y subraya la interrelación entre sus estudios musicales y su literatura. Destaca por ejemplo que «La Música en Cuba es un semillero de donde saldrán personajes, temas, motivos secundarios y sobre todo, esa ambientación tan bien lograda de los siglos XVI, XVII y el punto de viraje histórico situado en la confluencia de los siglos XVIII y XIX»<sup>2</sup>.

Entre sus amigos cubanos se encuentra el músico Alejandro García Caturla en cuyo epistolario se comprueba la gran actividad cultural-musical desarrollada por Carpentier. Otro músico cubano al que estuvo estrechamente unido fue Amadeo Roldán con el

<sup>2</sup> Acosta, Leonardo: *Música y épica en la novela de Alejo Carpentier*, editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, Cuba, 1981.

que, entre otras muchas cosas, organizó unos conciertos que dieron a conocer en Cuba la música de autores como Stravinsky, Milhaud, Ravel, Poulenc, EnrK Satie, Malpiero. Este último fue quien lo puso en conocimiento de la ópera *Montezuma* de Vivaldi, conocimiento que desencadenó la creatividad de Carpentier y dio origen a su novela *Concierto Barroco*.

## MÚSICA Y LITERATURA

En un artículo titulado *Novela y música*, que escribió en 1955 para el diario *El Nacional* de Caracas, opone la música a la novela, resaltando las ventajas del procedimiento musical. Subraya que el compositor somete su pensamiento sonoro a determinadas formas sin perder por ello la libertad creadora mientras que la novela suele prescindir de toda disciplina formal. El novelista Carpentier, por el contrario, oía al músico que llevaba dentro para que lo guiara hacia esa disciplina formal. Por poner sólo un ejemplo, citemos su novela *El acoso* donde sigue la forma de la sonata. La música también lo ayudará en su concepción de la Historia. Pero no sólo cuando escribe literatura, también cuando lee literatura está colaborando el músico. Bástenos recordar algunos de sus juicios sobre el *Quijote* cuando pronuncia el discurso en la entrega del Premio Cervantes 1977.

*Y, en cuanto a forma, el Quijote se nos presenta como una serie de geniales Variaciones a base de un tema inicial, en trabajo parecido al de las Variaciones musicales inventadas por el maestro Antonio de Cabezón, el organista ciego e inspirado vihuelista de Felipe II, que fue el creador de esa técnica fundamental del arte sonoro<sup>3</sup>.*

El Carpentier músico es el mismo Carpentier escritor, que nos aconseja la suspensión del pensamiento para captar el secreto de la música y la belleza en la naturaleza:

<sup>3</sup> Carpentier, Alejo: *Premio Miguel de Cervantes 1977*, colección Ámbitos Literarios / Premio Cervantes, Editorial Anthropos / Ministerio de Cultura, 1988, Barcelona, pp 49-55.

*No pensar, ante todo sentir y ver. Y cuando se pasa de ver se pasa a mirar, se encienden raras luces y todo cobra una voz. Así, he descubierto, de pronto, en un segundo fulgurante, que existe una Danza de los Árboles. No son todos los que conocen el secreto de bailar en el viento. Pero los que poseen la gracia, organizan rondas de hojas ligeras, de ramas, de retoños, en torno a su propio tronco estremecido. Y es todo un ritmo el que se crea en las frondas; ritmo ascendente e inquieto, con encrespamientos y retornos de olas, con blancas pausas, respiros, vencimientos que se alborozan y son torbellino, de repente en una música prodigiosa de lo verde. Nada hay más hermoso que la danza de un macizo de bambúes en la brisa. Ninguna coreografía humana tiene la euritmia de una rama que se dibuja sobre el cielo. Llego a preguntarme a veces si las formas superiores de la emoción estética no consistirán, simplemente, en un supremo entendimiento de lo creado<sup>4</sup> ©*

<sup>4</sup> Carpentier, Alejo: *Los pasos perdidos*, Alianza Editorial, Madrid 2001.